
SELECCION Y COMENTARIO

María Angeles Durán

Gonzalo Berceo nació en 1180 y murió en 1246. Es el primer autor del que se conservan textos en castellano, y los fragmentos seleccionados constituyen aproximadamente un tercio del episodio «La abadesa preñada», de *Los Milagros de Nuestra Señora* (edición crítica de C. García Turza, Pub. C. Univ. La Rioja, Logroño, 1984).

Berceo no fue un autor original, pero recogió con gracia los temas comunes en la literatura oral de su época, de los que aparecen múltiples variantes en ediciones posteriores o en otras lenguas. Párroco y diácono, Berceo suele considerarse un precursor de los místicos del Siglo de Oro español.

La selección de este texto se debe a que en él aparecen —en los mismísimos comienzos de la lengua española— tres temas que a fines del siglo XX siguen siendo actualidad: la interrupción de los embarazos no deseados, la adopción y el acortamiento de la agonía de los moribundos.

Esta «conseja» del siglo XIII dibuja finamente los procesos sociales surgidos en torno a la indebida preñez de una mujer bondadosa. En ella se mezcla el realismo descriptivo con el plano maravilloso y los deseos triunfan sobre las leyes naturales. Se inicia con la enumeración de los cambios físicos de la gestación (508) y sigue, en el plano moral, con la atribución de culpa (510); pero no olvida el uso social del embarazo como instrumento de venganza y exclusión (509), la judicialización del conflicto inicialmente privado (511), la emergencia de la solitaria individualidad de la encinta (517), el temor que le hace

preferir la muerte (522, 525), las tensiones en el proceso de pruebas y testificaciones (555, 556, 557) y el recurso a niveles periciales e institucionales cada vez más altos (560).

Es bellísimo el momento culminante de la historia, cuando el mayor poder que el siglo XIII podía invocar responde a las peticiones de la mujer y le concede, previo indulto moral, la desaparición del embarazo indebido: un poder que ejerce la comprensiva personificación de la virgen, madre y regina. La mujer, desbordante de júbilo, recupera al mismo tiempo el cuerpo liso y la reinserción social (*«plorava de los ojos de muy grand alegría... ca terminada era de la fuert malatia»*).

También hoy, en España, la mayoría de quienes se enfrentan a los problemas que dan origen a la narración de Berceo querrían que los deseos y las aspiraciones primasen sobre la realidad. Es sólo después de comprobar que las leyes de la biología siguen su curso, que las súplicas a otros poderes no son atendidas, cuando empieza —para la mayoría— el peregrinaje por los nuevos ámbitos de poder interventivo que ofrece la moderna tecnología legal y sanitaria.